

PREMIO NUEVA CULTURA DEL TERRITORIO, MODALIDAD DE DIVULGACIÓN. PRESENTACIÓN DE JULIO LLAMAZARES

Madrid, 30 de mayo de 2019

JOSÉ CORTIZO ÁLVAREZ

Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León

Parafraseando a Julio Llamazares, manifiesto su interés por *la importancia de la geografía de la infancia, los ríos, los árboles, los paisajes, tal vez el mar... siempre nutriéndonos del humus de sus misterios...*

Ilustrísimas autoridades, compañeros y colegas todos, señoras y señores, querido Julio, buenas tardes.

Comienzo mi intervención felicitando a la Asociación Española de Geografía y al Colegio de Geógrafos por la iniciativa de poner en marcha estos premios y por el acierto en los premiados, cuyos méritos para ello son ahora reconocidos.

Quiero felicitar igualmente al Observatorio del Paisaje, merecido ganador de la categoría de Gestión de este Premio Nueva Cultura del Territorio 2019.

Agradezco a los organizadores del evento que se hayan acordado de mí para intervenir como presentador de Julio Llamazares. Tengo que confesar mi alegría cuando tuve noticia de que mi paisano había sido premiado, un sentimiento que se trocó en responsabilidad cuando me invitaron a hacer esta presentación.

Enhorabuena: habéis acertado en el galardonado. Habéis elegido a un gran escritor y a una persona íntegra y cargada de sinceridad, que ha dicho de sí mismo que *no sirvo para mentir* (lo cual, añadido, le ha dado algún que otro disgusto).

Por mi parte, gracias; espero que también hayáis acertado en el presentador.

Querido Julio, dije al comienzo de manera consciente, expresando mi sentimiento; porque de eso se trata, de afecto, acompañado de un gran respeto hacia tu persona y hacia tu obra.

Los organizadores, al invitarme a presentarte en este acto, no sabían de nuestras conexiones personales, que son las que están en la base de ese afecto y ese respeto y que se remonta a nuestros años de estudiantes en la Universidad de Oviedo, compartiendo experiencias viajeras a la playa de Gijón y, sobre todo, compartiendo un piso muy geográfico, al que nuestro maestro Francisco Quirós llamaba “campamento palestino”.

La posterior coincidencia en el cumplimiento del servicio militar en el Campamento de El Ferral y los esporádicos encuentros y cafés en el Ideal y, sobre todo, en el mítico Montecarlo, con Eusebio a los mandos, acabaron de conformar nuestra amistad.

En aquel momento de nuestros primeros contactos Julio Llamazares era solamente un poeta. Pero un poeta con palabra propia, ni prestada ni impostada. Una palabra que reflejaba sentimiento, sin caer en el lirismo, y compromiso, sin caer en lo panfletario. Una poesía en la que hay atisbos del que sería, más adelante, uno de los protagonistas de la obra de nuestro premiado: el territorio, el paisaje; al menos en mi lectura. Sirvan como ejemplo el poema *Amanecer urbano*, publicado en *Barro. Poesía* (1976) o el Poema 4 de *La lentitud de los bueyes* (1979), cuando nos dice que

*Yo vengo de una raza de pastores que perdió su libertad cuando perdió
sus ganados y sus pastos*

*Durante mucho tiempo, mis antepasados cuidaron sus rebaños en la
región donde se espesan el silencio y la retama*

Después vendría más poesía (*Memoria de la nieve*) y la ampliación de su universo literario a la narrativa, los libros de viajes, los artículos en prensa y guiones de cine, sin ánimo de ser exhaustivo ni de ejercer de crítico literario.

Para entender en parte su obra, hay que saber que Julio Llamazares procede de un *no lugar*, su añorado pueblo de Vegamián que desde 1968 yace bajo las aguas del embalse homónimo. Es algo que el propio Julio reconoce como doloroso y que está con frecuencia presente en su obra.

Vienen al caso el trágico poema “Retrato de bañista” que pone colofón a la película *El filandón*, de nuestro también paisano Chema Sarmiento, en el que el

mismo Julio Llamazares es el protagonista en su pretendido regreso al pueblo de Vegamián.

Más recientemente, en su entrega semanal al periódico *El País*, en el artículo titulado “La memoria” (16-septiembre-2017) Julio vuelve al tema de los embalses al abordar la emergencia de las ruinas de los pueblos sumergidos bajo los embalses como consecuencia de la fuerte sequía. *Nada muere del todo mientras no se olvida*, nos dice. Fácilmente podemos interpretar que su amado Vegamián sigue presente en su memoria:

La mayor sequía desde hace años ha vuelto a vaciar los pantanos españoles devolviendo a la luz los paisajes sumergidos y con ellos las ruinas de los pueblos que sucumbieron al agua, en teoría para siempre. [...] Nada muere del todo mientras no se olvida y el regreso a la luz de las cosas perdidas, como el de las personas, hace que la memoria se agrande y escueza como estos días a todas esas personas que los periódicos y las televisiones nos muestran vagando por los pantanos resecos o contemplándolos desde las carreteras como supervivientes de una batalla cuyos despojos siguen ahí, si bien que carcomidos por la erosión

Voy a centrar mi breve intervención en el tratamiento que el galardonado ha hecho de temas plenamente geográficos: el paisaje, la despoblación, la crisis de la minería, la desigualdad y los mapas. Sin que este orden signifique ninguna prelación o jerarquía.

El paisaje

Siempre presente en su obra, el paisaje es el sustrato firme al cual Julio Llamazares ancla su narración.

Así se ha reconocido desde la literatura y ha sido objeto de estudios, de los que he de citar la Tesis Doctoral de María Antonia Suárez Rodríguez, presentada en la Universidad de León en 2002 *La mirada y la memoria de Julio Llamazares: paisajes percibidos, paisajes vividos, paisajes borrados (memoria de una destrucción y destrucción de una memoria)*; la misma autora lo trata en “Los «paisajes del alma» de Julio Llamazares: donde habitan la memoria y el olvido” (*Tierras de León*, 122-123, 2006; 23-38).

Julio Llamazares da protagonismo al paisaje y lo describe de manera concisa, con unos pocos y certeros trazos. Y lo hace sin idealizarlo, a veces de manera brutalmente realista; su paisaje no es necesariamente idílico, “de calendario”, sino que, pareciendo entroncar con la Institución Libre de Enseñanza, lo entiende

al modo que lo define el CEP y, en cierta medida, como también lo hacía Miguel de Unamuno, para quien *no hay paisaje feo*.

Valga un breve párrafo de su “Anochecer en Nador”, publicado originalmente en *El Urogallo*, nº 22-23, julio-agosto de 1988 y recogido en el libro *En Babia*:

De repente, el paisaje había cambiado por completo. Los edificios modernistas de Melilla ... habían desaparecido a nuestra espalda, detrás de las alambradas, y ahora cruzábamos un inhóspito paisaje desolado, una anticipación del pedregal del Atlas suavizado por la presencia constante del mar a nuestra izquierda. Un viento seco, preñado ya de aromas y asperezas del desierto, batía las laderas del monte Gurugú arrastrando los papeles y los plásticos errantes hasta los bordes de la costa y de la carretera.

Aunque este realismo, de todos modos, no está exento de sensibilidad, como cuando en su *viaje portugués* por *Trás-os-Montes* nos dice que ... *como los que dejó ya atrás, son pueblos pobres, pequeños, tendidos en las solanas como la ropa en sus huertos (Trás-os-Montes)*

En cuanto a este punto, el tema del paisaje, lo tenemos fácil: basta recordar que *El río del olvido*, se abre con una referencia clara y explícita:

El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en las miradas las sombras de otro tiempo que sólo existe ya como reflejo de sí mismo en la memoria del viajero o del que, simplemente, sigue fiel a ese paisaje.

El paisaje impregna, de manera transversal, toda la obra de Julio Llamazares, ya sean sus libros de viaje o de cualquier otro género.

En efecto, ahí está en sus entregas sobre la ruta de El Quijote, publicadas en *El País* en agosto de 2015 y escritas por encargo de este periódico en conmemoración de la que cien años antes había hecho Azorín.

Y también está, de manera implícita, en la que yo considero que es una de las obras imprescindibles de la literatura española, *La lluvia amarilla*.

Despoblación

Si hay un tema que también ha preocupado a Julio Llamazares ha sido el de la despoblación del mundo rural, algo que ha ocupado, desde la perspectiva geográfica, a muchos de los que hoy compartimos este acto.

Aquí entiendo que hablamos de despoblación en sentido amplio, con todo lo que la acompaña y que significa ni más ni menos que la pérdida y desaparición de un espacio vivido y de una cultura.

Al respecto, y hablo citando de manera indirecta, en la reseña de un texto poético de Julio Llamazares, Rafael Alfaro decía en 1981 que *los que hemos nacido en esta región de Castilla-León llevamos un pueblo despoblado en nuestro ser*.

La despoblación causada por el éxodo rural es el motivo central de su libro *La lluvia amarilla*, citado anteriormente y, durante muchos cursos, obra de lectura obligatoria para mis alumnos de Geografía de España. Permitid que me ponga esta medalla.

La despoblación es también el argumento de muchos de sus escritos de prensa. Ahí están, por ejemplo, las entregas para *El País* de octubre de 2017 y de 2018:

“Noroeste”: *Es nuestra tierra remota, ignota y abandonada no solo desde el punto de vista demográfico y social sino política e informativamente (El País, 21-octubre-2017)*

En “El camino inverso” Llamazares nos da un “tirón de orejas” y reclama pasar a la acción cuando escribe que *El diagnóstico está hecho desde hace mucho tiempo: la gente huye de la España pobre a la rica (en oportunidades de trabajo, en servicios, en posibilidades de llevar una vida digna) y cada vez lo hace en más número. Seguir, pues, teorizando sobre el asunto es perder el tiempo. La mitad de España se desertiza y nadie lo parará mientras que, como los dos pastores de Pobar, los Gobiernos no tomen el camino inverso que han seguido hasta la fecha, que ha sido el de primar a las regiones más ricas en perjuicio de las desfavorecidas (El País, 20-octubre-2018)*.

La emigración y la despoblación están presentes igualmente en otra de las facetas de Julio Llamazares, quien escribió, junto con Icíar Bollain, el guion de la película *Flores de otro mundo*, ambientada en la provincia de Guadalajara y que recoge las esperanzas de los mozos con la llegada al pueblo de esas flores con las que esperan dar fin a sus solitarias vidas de solteros.

En fin, ya sea en la escala de lo más local o en un ámbito geopolítico más amplio, como el Mediterráneo, como si de un juego de escalas se tratara, Llamazares muestra su preocupación y su sensibilidad social hacia este tema. A dos ejemplos me remito:

En lo más próximo, *Eiqué non ven naide. Eiqué non ven nin a enterrar-nos*, dice la señora Perpetua “Bajo el infierno blanco” de Ancares, en el libro *En Babia*. Es un grito de desesperación, reflejo de una dura realidad de aislamiento y abandono, antesala de la despoblación y el despoblamiento.

A otra escala, en su entrega “Mediterráneo” (*El País*, 7-julio-2018) Julio nos indica que *la desesperación no conoce muros ni el hambre sabe de prohibiciones ni de fronteras* para rematar diciendo que ... *en mitad del Mediterráneo, esa gran fosa común de Europa, la isla de Ibiza resume todas las contradicciones del mundo actual*.

Aquí, como vemos, hay más que migraciones: la que llamamos inmigración irregular y la desigualdad no son más que distintas caras de una realidad poliédrica, y así lo entiende Llamazares.

La minería

Para Julio Llamazares la minería del carbón no es un tema ajeno ni baladí. Como habitante de una cuenca minera, vivió y conoció de primera mano los avatares de la minería del carbón y de todo lo asociado a la misma: inmigración, vida, cultura, economatos, trenes, poblados y viviendas mineras, botiquines, cantinas...

Pues bien, de una manera u otra, Julio ha abordado este tema, ya sea como novela/autobiografía (*Escenas de cine mudo*), como columna periodística (“Muerte de un tren”, “The end”), como relato (para el Museo de Sabero, “La luz en la cueva”) o como prologuista de obra ajena.

Me quedo simplemente con dos referencias:

Por un lado, la desaparición del tren hullero le llevó a escribir en 1990 “Muerte de un tren”, en el libro *En Babia*. En este texto nos recuerda que *siempre que un tren se muere, se muere algo en el paisaje y en la memoria de las gentes que lo habitan. Siempre que un tren se muere, se muere algo en el alma de quienes en los trenes aprendimos lo poco que sabemos de la vida*.

En fechas más recientes, en su entrega “The end” (*El País*, 29-12-2018), Julio reflexiona sobre el futuro del sector y, pesimista y realista, no duda en decir que *con el cierre de La Escondida, la minería del carbón en León ha pasado a la historia. Pronto lo hará también en España*.

No quiero cerrar este bloque sin citar el prólogo que Julio Llamazares ha escrito para la obra *Relatos mineros*, presentada hace unos días en León y de la que es autor Juan Carlos Lorenzana (*Zana*), ex alcalde, minero e hijo de mineros de

la cuenca de La Pola de Gordón. Al respecto tengo que señalar que, además de buen escritor, Julio es generoso: fuentes próximas al evento me han comentado que el autor, Zana, quedó gratamente sorprendido al conocer quién habría escrito el prólogo “La mina desde dentro”. El propio Julio, conocedor de la publicación de estos relatos desde su gestación, se lo había ocultado.

Mapas y desigualdad

Y qué decir de los mapas, memoria gráfica del territorio y, como geógrafos, nuestra herramienta de trabajo.

Los mapas también han merecido la atención de Julio Llamazares, según el cual, a propósito de la exposición de mapas en la Biblioteca Nacional, nos decía que *En estos tiempos de sobreinformación, cuando con sólo presionar un dedo uno tiene al alcance el planeta entero, quizá sea un acto de romanticismo reivindicar los viejos atlas que durante siglos nos ayudaron a representar el mundo cuando el mundo aún estaba por conocer del todo* (El País, 9-diciembre-2017).

De manera menos romántica, el mapa es la excusa para poner una vez más sobre la mesa su preocupación por temas recurrentes como son la despoblación y la desigualdad. Tomemos como ejemplo un texto periodístico reciente.

En su artículo “Mapas” nos indica que *el interior del país se desertiza mientras las regiones de la periferia crecen a ritmo vertiginoso aumentando la distancia entre uno y otro territorio* (El País, 30-junio-2018). Y lo hace partiendo de la publicación en este periódico del mapa de la evolución de la población española en el año 2017. En la misma entrega, llega a decir que *el mapa habla por sí solo*, cuando escribe a propósito de la distribución de la población, manifestando la profundización de las diferencias económicas y demográficas.

Para finalizar mi presentación, quiero señalar que la cuestión de las desigualdades (sociales, territoriales, ...) está en muchos textos de Julio Llamazares y se materializa en alguno como el que acabo de citar y en otros como el que el 5 de enero de 2019 escribía en *El País* con el título de “La España de las desigualdades”: *Sin necesidad de subirse al tren, solamente contemplando el mapa de las vías, uno tiene una visión de las prioridades políticas y económicas*.

Aquí, Julio parece asumir la perspectiva y la labor del geógrafo utilizando una de las herramientas básicas para nuestros análisis, diagnósticos y pronósticos: el mapa.

A propósito de los mapas, ¿nos vamos de trabajo de campo con el *Atlas de la España imaginaria* como guía?

Me pregunto, Julio, si esto significa que volvemos al comienzo, al piso de estudiantes de Oviedo, de intercambios entre geógrafos y juristas.

Despedida

En fin, a tenor de lo dicho, creo que queda suficientemente probado que la Asociación Española de Geografía y el Colegio de Geógrafos han acertado de pleno con la propuesta de premiar a Julio Llamazares con el premio NCT 2019 en su categoría de Divulgación.

Podemos felicitarnos porque, como indiqué al principio, habéis elegido a un gran escritor, próximo al territorio, al paisaje y al paisanaje; a una persona íntegra y cargada de sinceridad.

Más allá de lo geográfico, por higiene y salud mental, recomiendo la lectura de su obra.

Querido Julio, mi más sincera enhorabuena.

Señoras y señores, gracias por su atención y buenas tardes.